

CRÓNICA URBANA

Alicia en las ciudades: Museo Judío en Berlín, Daniel Libeskind

José María Fernández-Isla

Cientos de grúas recortan su silueta en “El cielo sobre Berlín”. Hasta tal punto que los ángeles de la famosa película de Wim Wenders tendrían dificultades para alzar el vuelo en una ciudad en perpetua transformación y donde de un mes para otro surgen nuevas muestras de la arquitectura más avanzada.

En este particular “curso del tiempo”, desde Postdamer Platz hasta Friedrichstrasse y sin olvidar la Plaza de la República, la enorme llaga que ha dejado el ignominioso muro de la vergüenza va cicatrizando mediante las sucesivas aportaciones de algunos de los más prestigiosos estudios de arquitectura. Esta concienzuda y germánica operación de cirugía urbana supera con creces las aventuras actuaciones llevadas a cabo en el 92 por Sevilla y Barcelona; reúne, entre otros, a nombres tan significativos como: Renzo Piano, Hans Kolhoff, Lauber + Wöhr, Rafael Moneo, Richard Rogers, Arata Isozaki, Jean Nouvel, Norman Foster o Daniel Libeskind.

Si bien los resultados en su conjunto puedan resultar más que discutibles, la operación Berlín merece, cuando menos, una visita sosegada pese a que es posible que más de uno se encuentre con una sorpresa mayúscula; y, sin ningún género de dudas, el punto de referencia más sofocante será la ampulosa promoción en torno a Postdamer Platz. Precisamente allí, el apogeo del nuevo capitalismo liberal (el mismo que arroja bombas “inteligentes” sobre Yugoslavia mientras una indiferente Europa de pensamiento único, tan autista como reaccionario, disimula y hace que mira a otro lado) escenifica en torno a Daimler-Benz y Sony, dos megacorporaciones, el triunfo de la arquitectura de representación. Es una peculiar manifestación de nuevo cuño, cuyo lema bien podría ser: “observa; incluso admira; pero no analices, es solo fachada... pero me gusta”.



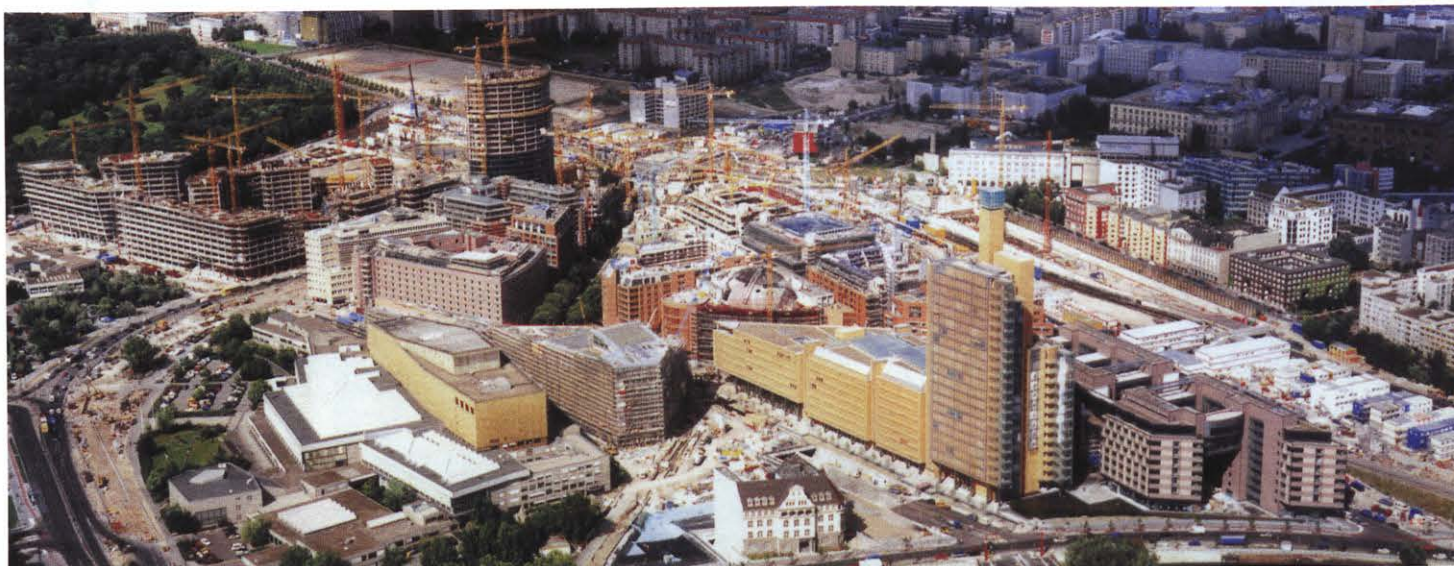
Debris Haus. Renzo Piano.

En la nueva capital de este país de las maravillas que es la Alemania unificada, el personaje de Alicia (en este caso “Alicia en las ciudades”, ya que las referencias a Wenders parecen ineludibles) puede que ya no tropiece con un surrealista conejo de las cinco de la tarde o una vengativa Reina de Corazones; lo que sí encontrará y particularmente en el área de Postdamer es una arquitectura brillante, pero sin lustre; desafiante a veces, pero casi siempre ausente de rigor; calculada y paradójicamente sin objetivos. Esta serie de desajustes da en exhibir sus vergüenzas a la hora de argumentar que el proyecto intenta renovar un modelo de ciudad vinculado a la vieja tradición europea, cuando únicamente consigue un parecido muy próximo al que se puede encontrar en el downtown de Houston, Texas (lo sé, debería ser “París, Texas”, ¡que le vamos a hacer!).

Puestas así las cosas, obviamente, el resultado se presenta como inevitable: serán estas imprecisiones las que entregan Postdamer al “amigo americano”. Es un tema habitualmente visitado por

el mejor cine de Wenders, aquel que no elude profundizar en la tensiones producidas por la atracción ante la cultura popular norteamericana; mientras en paralelo se tiene que asumir la vinculación real al espíritu de una Europa intelectual. Si los berlineses siempre demostraron un ligero desprecio por Frankfurt (peyorativamente Frankhattan, en clara alusión a la colonización de la ciudad por cierta arquitectura neoyorquina), Postdamer no hace más que convertir aquel dudoso chiste en una amarga y desazonada mueca.

No obstante, dentro del conjunto Daimler-Benz hay que reconocer la intención de Rafael Moneo por acercarse a las referencias que brinda la propia ciudad de Berlín; aunque en honor a la verdad también será necesario admitir que los resultados obtenidos por nuestro autor más internacional son, cuando menos, del género lánguido. Sobre todo si se comparara con los argumentos propuestos por Rogers (la mejor actuación dentro de la zona) y su apuesta por una sugestiva solución high-tech, que





JOSÉ MARIA FERNÁNDEZ-ISLA



JOSÉ MARIA FERNÁNDEZ-ISLA



JOSÉ MARIA FERNÁNDEZ-ISLA

Arriba a la izquierda, patio interior de la Debis Haus. Renzo Piano. En el centro, Hotel Grand Hyatt. Rafael Moneo. A la derecha, esquina IMAX. Renzo Piano. A la izquierda, detalle de esquina del edificio Mercedes Benz Deutschland. Rafael Moneo. Abajo, Postdamer Strasse. Lauber + Wöhr. Al fondo, Hotel Grand Hyatt.



demuestra que a veces no solo es necesario atender al entorno, sino más bien al alcance del proyecto, para aproximarlos tanto a la propia realidad que lo rodea como al momento en que se produce.

Como sistemáticamente le sucede a Alicia en su viaje, la enfermiza atracción que produce el vértigo cuando se llega al borde del abismo transparente del otro lado del espejo, en Postdamer se alivia de la forma más pueril, mediante un corto y estrecho bulevar que une aquella plaza con la dedicada a la legendaria Marlene Dietrich (un nombre de sonoridad inquietante: comienza como un susurro para acabar como un latigazo. Jean Cocteau dixit) Convendría ahora recordar que la fascinación provocada por aquel ángel azul que en vez de alas contaba con unas suntuosas piernas, consistía en reflejar como nadie la desarmante belleza de la moral sin virtud; por el contrario, Postdamer solo consigue alcanzar el nivel de un vacío ejercicio de virtuosismo amoroso.

Puesto así "el estado de las cosas", la más reciente y seguramente más fascinante aportación a la nueva arquitectura es la apertura provisional del Museo Judío, con proyecto de Daniel Libeskind, arquitecto norteamericano de escasa obra, cuya aportación más reciente es la pequeña galería dedicada en Osnabrück (Alemania) a Felix Nussbaum, artista desaparecido en Auschwitz. Más recientemente, Libeskind ha ganado el concurso para la ampliación del Museo Victoria & Albert de Londres.

El Museo Judío plantea como opción un deconstructivismo melancólico, para una obra ante la cual es absolutamente imposible mantenerse indiferente. Uno no sabe qué admirar más en este edificio, si un planteamiento de una metáfora intelectual soportada en dos líneas, que dibujan el diseño de las plantas y resuelven la organización y relación de los espacios: una recta, pero rota en fragmentos, la otra, tortuosa, pero prolongada indefinidamente; o la inquietante belleza de sus fachadas de titanio, donde 288 distintos huecos de ventana se presentan como profundas cicatrices.

El propio Libeskind gusta de referirse a su proyecto como "Entrelíneas", donde se deberá leer la aportación de la comunidad judía al desarrollo intelectual, económico y cultural de Berlín; como la necesidad de integración en la memoria colectiva de la ciudad. Así, el edificio presenta sólo dos accesos: desde el antiguo museo adyacente (la conexión se efectúa subterráneamente), o por la entrada que atraviesa el Jardín del Exilio, un espacio de resonancias líricas, compuesto por una sólida malla de 49 robustas columnas, inclinadas y realizadas con hormigón, en cuya copa se han plantado olivos procedentes de Rusia. Es una atmósfera donde se pretende recrear la sensación de desarraigo y desolación, favorecida por la inclinación de los distintos planos, y donde, como en muy pocos espacios arquitectónicos, convergen propuesta proyectiva con la realidad construida.

Todo esto, más unos despojados espacios interiores en blanco y negro como contrapunto al gris del hormigón de la estructura, convierte a este proyecto en una deslumbrante obra, largamente esperada desde aquellos bocetos iniciales de 1988, y (en esta ocasión con la complicidad de Antonioni) hace de la visita a Berlín un auténtico paseo "Más allá de las nubes". ■



JOSE MARIA FERNANDEZ-ISLA

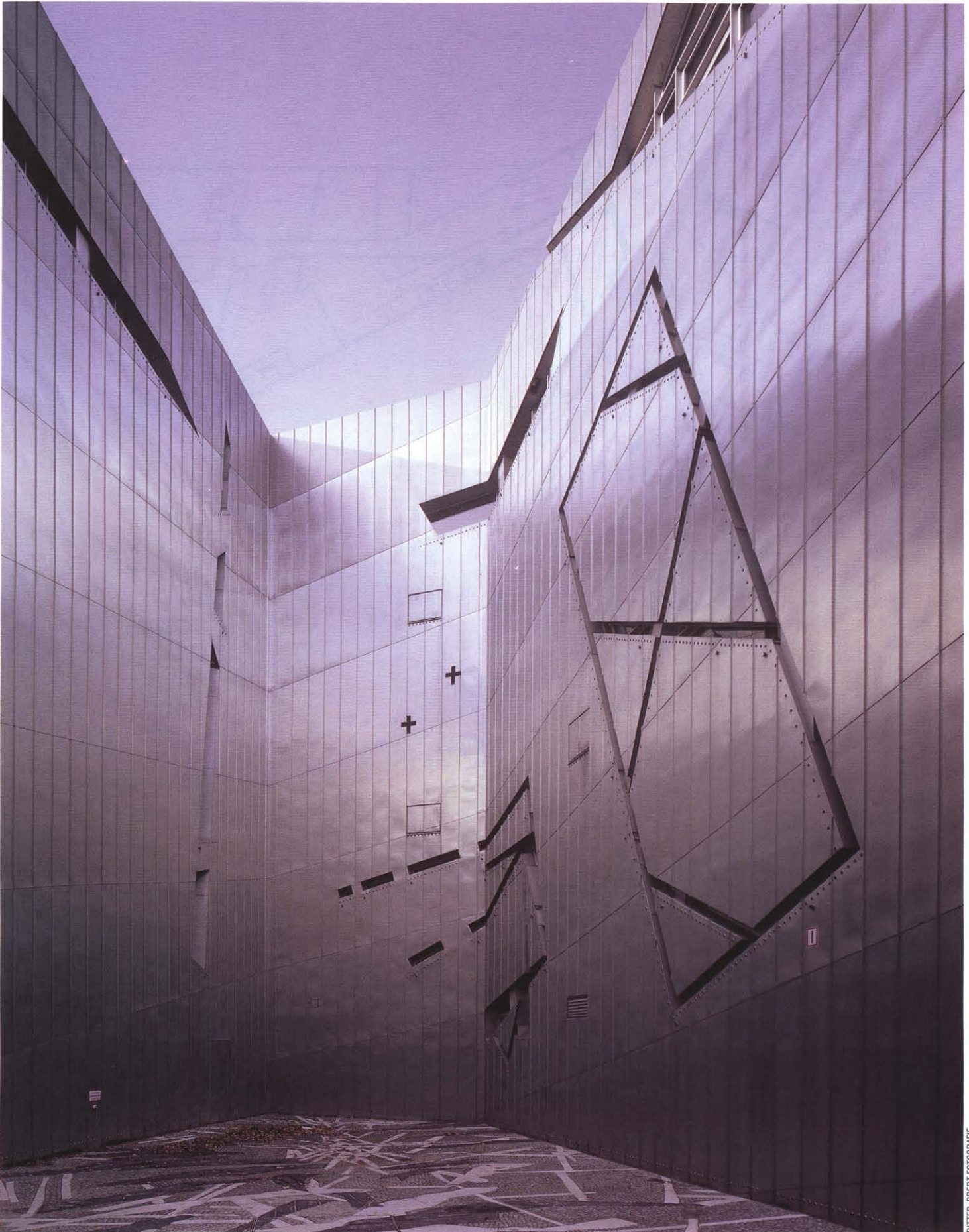


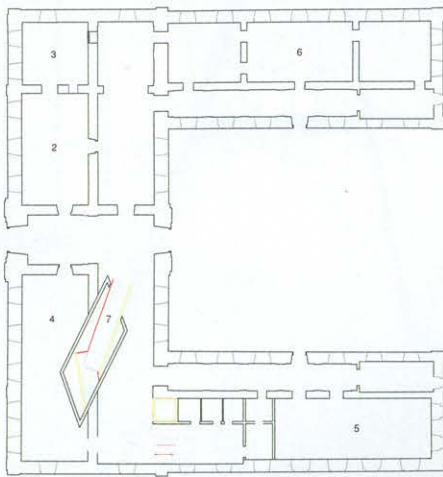
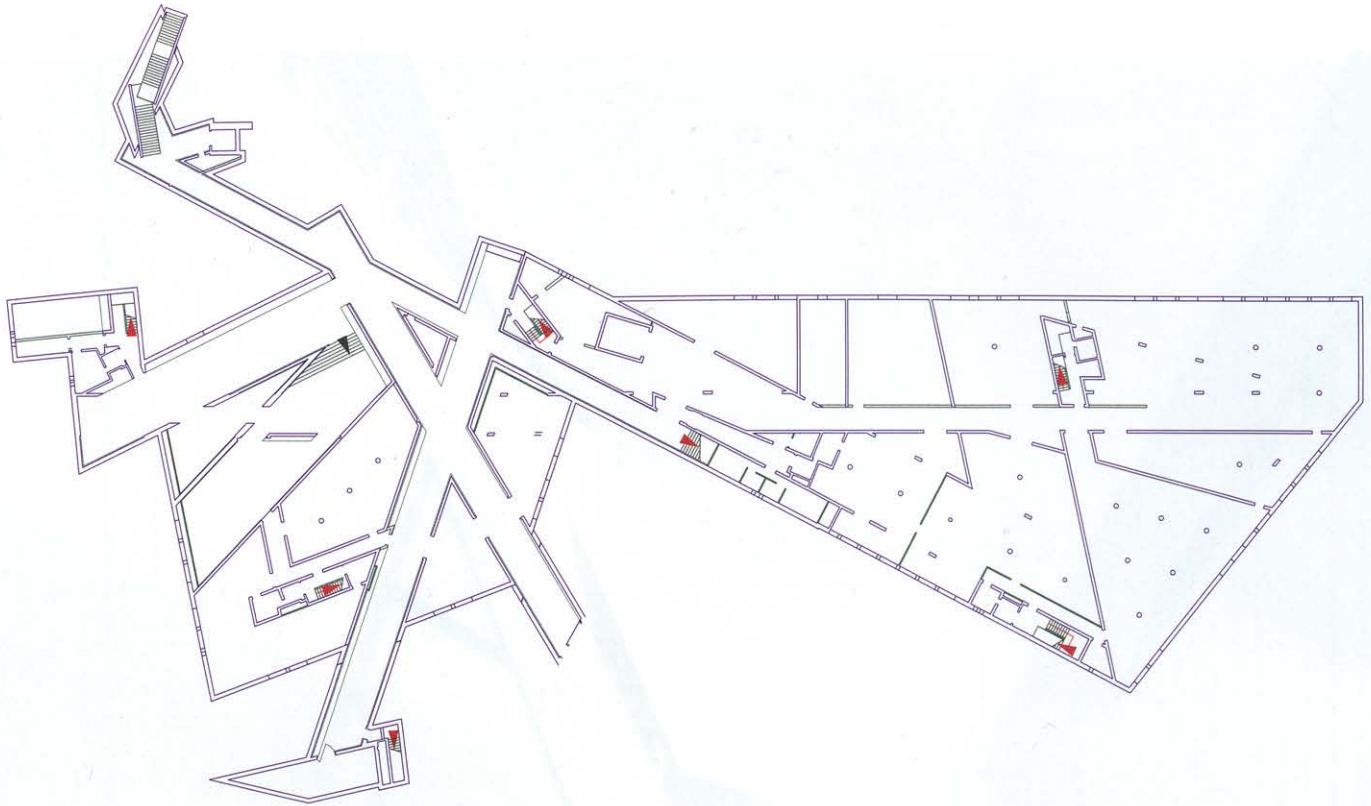
JOSE MARIA FERNANDEZ-ISLA



JOSE MARIA FERNANDEZ-ISLA

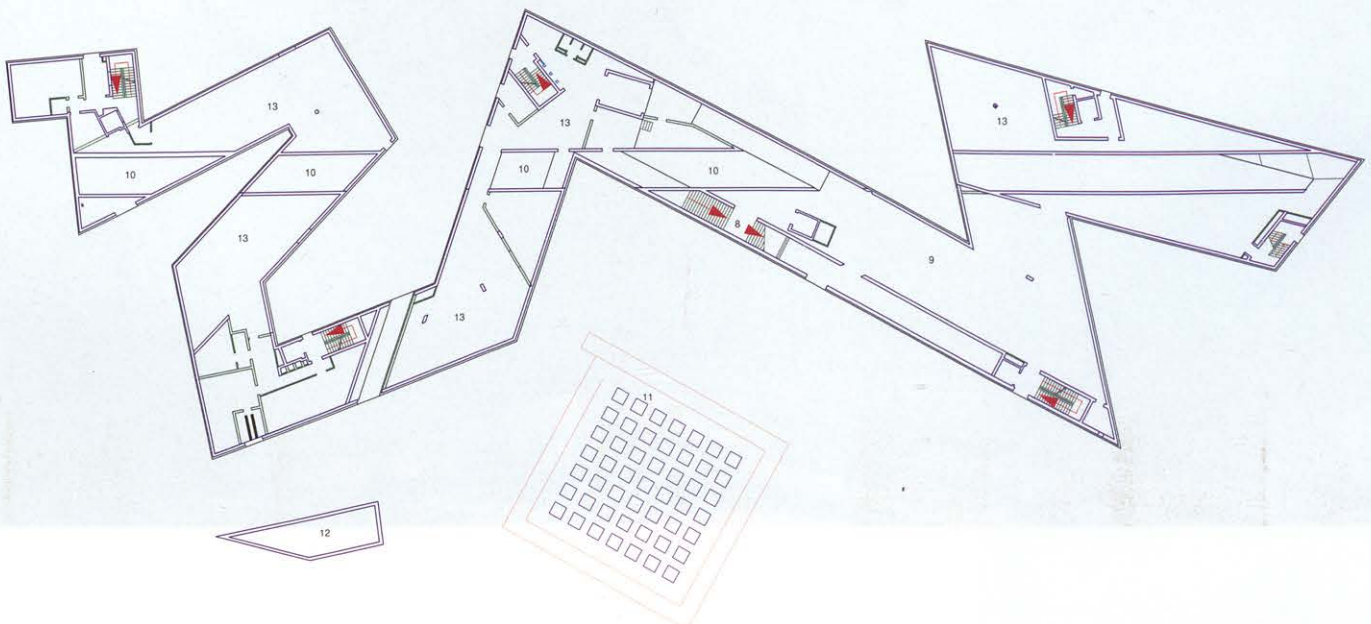






LEGENDE

- 1 HAUPTTEINGANG
MAIN ENTRANCE
- 2 KASSE
CASHDESK
- 3 GARDEROBE
CLOAKROOM
- 4 BUCHLADEN
BOOKSHOP
- 5 VOTRAGSSAAL
LECTURE HALL
- 6 RESTAURANT
- 7 EINGANGSTREPPE
ENTRANCE STAIRCASE
- 8 HA





BITTER+BREDT FOTOGRAFIE



BITTER+BREDT FOTOGRAFIE



BITTER+BREDT FOTOGRAFIE